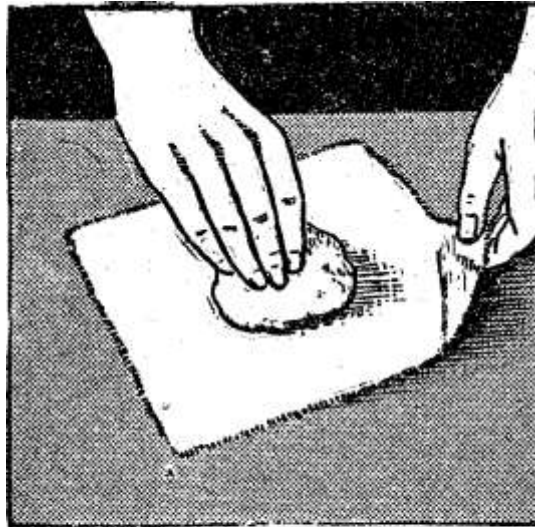


EL BARNIZ O LUSTRE FRANCES

El trabajo a pincel, practicado en los días anteriores al advenimiento del pulverizador o pistolete de pintar, no podía tener el refinamiento requerido por el hermoso mobiliario que entonces se fabricaba. Hace cosa de doscientos años que los muebleros franceses, tratando de mejorar el acabado de sus obras, descubrieron que la gomalaca, refinada y purificada - el barniz o lustre francés - , podría ser aplicada con una muñeca de tela, usando aceite de lino como lubricante para impedir que la muñeca se pegara a la superficie trabajada. El acabado resultante era muy superior, en lustre y lisura, a todo lo conocido hasta ese entonces.

Los anticuarios y los escritores que tratan la cuestión del mobiliario antiguo llevan a formar, la idea de que el lustre francés es un arte perdido, tan difícil y complicado que resulta poco menos que imposible aprenderlo. Pero la realidad es muy diferente; cualquier lustrador de fábrica puede realizarlo con mayor o menor grado de experiencia y eficacia. Los materiales necesarios, que son pocos, se consiguen sin dificultades. Son ellos: Barniz o lustre francés (laca refinada y exenta de cera). Alcohol desnaturalizado (metílico, alcohol para lustrar). Aceite de linaza hervida. Algodón o gasa ordinaria. Trapos limpios.



1. La muñeca se prepara envolviendo un pedazo de algodón o de gasa en un cuadrado de muselina lavada.

Los pasos iniciales, previos a la aplicación del lustre francés, son los mismos que para cualquier otro tipo de acabado. Si es necesario, la madera tiene que ser teñida, y sellados sus poros, y después de una noche de secado se le podrá aplicar el lustre.

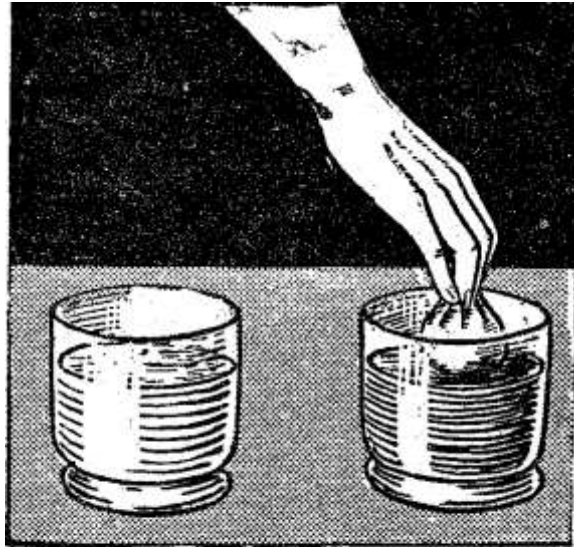
Para esto se hace una muñeca de algodón o de gasa, que se coloca sobre un cuadradito de muselina lavada, cuyas puntas se atan con un hilo, o que, simplemente, se sujetan con los dedos mientras se trabaja. En un recipiente pequeño se vierten partes iguales de lustre francés y de alcohol, y en otro se pone aceite de linaza.



2. La muñeca se toma correctamente sujetando con los dedos las cuatro puntas de la muselina.

Primero se sumerge la muñeca en el lustre, levantando una pequeña cantidad de él, y luego se la pasa al aceite, del que se saca una cantidad aun menor. Se oprime la muñeca contra la palma de la otra mano para hacer escurrir el exceso de los líquidos, y distribuir uniformemente lo que quede.

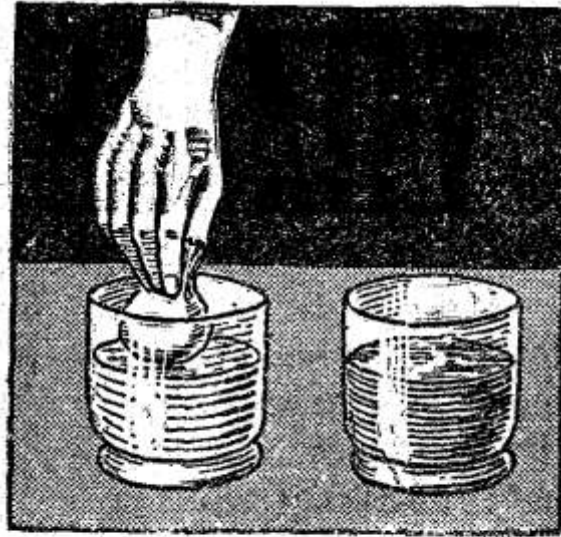
Se comienza a trabajar con movimientos circulares sobre la superficie de la madera, amagando, pero sin rozarla, y gradualmente se va descendiendo la muñeca, hasta que se establezca contacto. De esta manera la muñeca es aplicada a la madera en un arco tangente a su superficie, cosa que a esta altura del trabajo no es particularmente importante, pero que sí lo va siendo en forma gradual a medida que adelantan las operaciones.



3. Se sumerge la muñeca en la solución diluida de lustre y alcohol.

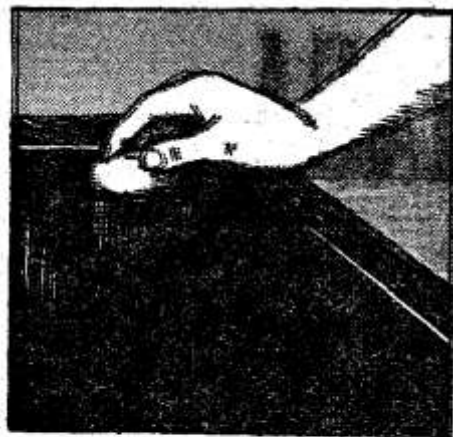
Los círculos trazados con este movimiento deben ser de un diámetro de 8 ó 10 cm., tratándose de superficies planas, pero para otras estrechas, como patas o molduras, hay que trabajar con un movimiento de ida y vuelta que siga el grano de la madera. La muñeca jamás debe descansar sobre la superficie, tocándola únicamente mientras esté en movimiento. Si se produce la pausa más breve, se pegará a la madera y levantará el lustre.

Toda la superficie tiene que ser repasada con una aplicación del lustre, sobreponiendo los círculos adyacentes de manera que se obtenga una capa uniforme. Ocasionalmente, se sumerge la muñeca en el barniz y en el aceite, para mantenerla humedecida, y cada vez que se lo haga, se escurrirá el exceso contra la palma de la otra mano. Tres o cuatro repasadas sobre la misma área depositan una capa simple; más de esto aumenta el peligro de levantar el acabado, porque está muy fresco.



4. Después de pasar la muñeca por el lustre, se la sumerge ligeramente en el aceite de linaza.

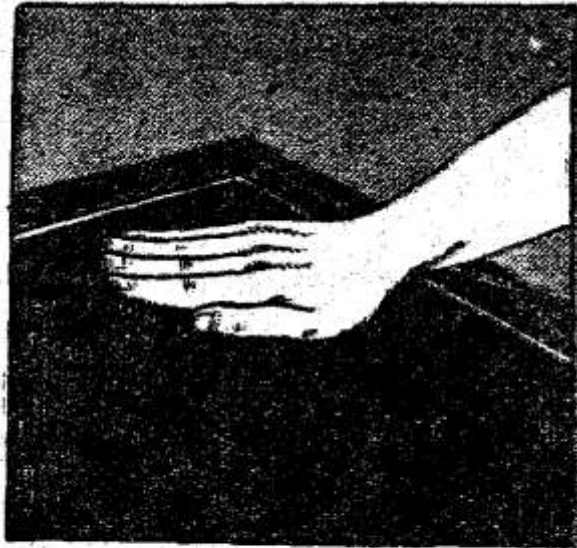
Entre capa y capa hay que permitir un período de secado que oscilará entre cuatro y seis horas, como mínimo; lo mejor es dejar pasar toda una noche. A medida que va adelantando el trabajo, se va pasando de los toques circulares a las carreras o pasadas largas y derechas, realizadas en el sentido de la veta de la madera. En las primeras manos la proporción del lustre será alta en relación a la del aceite, pero poco a poco se va disminuyendo aquél, y aumentando éste.



5. Un cofre de teca tallado, repasado con la muñeca con lustre francés.

Cuando se haya formado una capa de terminado que se considere suficiente, se suprime la muñeca y se sigue trabajando con la parte de arriba de la palma de la mano, lubricada de vez en cuando con una o dos gotas de aceite de linaza.

Existen otras formas de combinar el lustre o barniz francés con el aceite de lino; hay quien prefiere aplicar el aceite a la muñeca con la punta del dedo, mientras que otras mezclan el barniz y el aceite en un recipiente único. Es cuestión de preferencias individuales.



6. Finalmente, la superficie se frota con la palma de la mano ligeramente lubricada con aceite.

Algunas marcas registradas ya llevan el lubricante incorporado en la fórmula; con ellas el trabajo puede resultar igualmente bueno, y en realidad, su aplicación es algo más sencilla.

EL BARNIZ O LUSTRE FRANCES